

**REPRESENTACIONES DE LA DESHONESTIDAD
DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS.
CIUDAD JUÁREZ Y TUXTLA GUTIÉRREZ, MÉXICO**

Javier ÁLVAREZ-BERMÚDEZ

Universidad Autónoma de Nuevo León, México

Dolores Guadalupe VIDAL-LÓPEZ

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México

Rogelio RODRÍGUEZ-HERNÁNDEZ

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México

RESUMEN

Desde el enfoque de las Representaciones Sociales nos planteamos conocer con qué contenidos se asocia el concepto de deshonestidad en el contexto de la cultura mexicana, por parte de jóvenes universitarios de dos ciudades mexicanas: Ciudad Juárez, Chihuahua y Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Los resultados indican que los jóvenes perciben a la deshonestidad presente en su contexto y que atañe a ellos mismos, el entorno familiar y la red de amistades. Asimismo, la deshonestidad se asocia básicamente con evitarse problemas dentro del entorno social y no ser estigmatizados en el grupo o grupos de pertenencia.

Al compararse los resultados entre los dos contextos, se encontraron pocas diferencias significativas; ello evidencia el arraigo y extensión de las representaciones sociales estudiadas. Se discuten las implicaciones de los resultados para una futura investigación.

Palabras clave: representaciones sociales, deshonestidad, jóvenes, grupos.

**REPRESENTATIONS OF THE DISHONESTY
OF UNIVERSITY STUDENTS.
CIUDAD JUÁREZ AND TUXTLA GUTIÉRREZ, MEXICO**

ABSTRACT

From the perspective of Social Representations, we propose knowing with what kind of contents are the concept of dishonesty associated

in the context of Mexican culture by young university students from two Mexican cities: Ciudad Juárez, Chihuahua, and Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

The results indicate that young people perceive the presence of dishonesty in their context and that it concerns themselves, the family environment, and the network of friendship.

Likewise, dishonesty is associated with avoiding problems within the social environment and not being stigmatized in the group or groups of belonging.

When comparing the results between the two contexts, few significant differences were found; this shows the roots and extension of the social representations studied. The implications of the results for future research are discussed.

Keywords: Social representations, dishonesty, youth, groups.

Usualmente las estrategias de relación social que emplean los niños se han asociado con las habilidades sociales, las cuales cumplen una función de adaptación a los diversos ambientes sociales, y en los cuales emplean procesos cognitivos y afectivos, permitiendo su desarrollo social. El concepto de “estrategia”, entendido así, tiene su raíz en la psicología cognitiva, refiriéndose a aquellas conductas que han sido razonadas, planificadas y orientadas a la consecución de los diversos objetivos y metas que se proponen las personas (Pressley y Harris, 2006). Desde esta perspectiva, se considera a las personas como seres activos que tienen la capacidad de crear objetivos específicos y dirigir sus acciones hacia éstos. Es decir, de tener un control en la conducción de su comportamiento para alcanzar lo que se han propuesto.

Una gran cantidad de investigaciones han analizado las estrategias de interacción entre amigos o compañeros y su relación con la adaptación grupal (por ejemplo, Hawley, Little y Pasupathi, 2002). Esto se ha hecho a través de conocer cuáles son y en qué momento se emplean determinadas estrategias de negociación interpersonal. Estos estudios han permitido identificar que las estrategias sociales van cambiando a la par de la edad de las personas y de los ambientes en los que se desenvuelven.

Dentro de la psicología se considera como pilar fundamental para el desarrollo de las personas su capacidad para ubicar distintas perspectivas más allá de la suya. Esto juega un papel central en cómo la persona responde a las otras personas, a la par de las alternativas propias. Dicha capacidad de ponerse en el lugar de los otros es un elemento central de las interacciones sociales, ya que a través de esto se anticipan, de alguna manera, a los probables pensamientos y comportamientos de los otros. Lo anterior permite la planificación de los propios pensamientos y comportamientos a través de lo inferido de los pensamientos y comportamientos de los demás.

Los estudios referidos a la capacidad de las personas para entender la perspectiva de los otros datan de mucho tiempo atrás. Podemos ubicar estudios al respecto en los trabajos de George Herbert Mead (1934) a través de la obra "Mind, Self, and Society", donde explica cómo el niño, a fin de entender su entorno, va adoptando distintos roles a través del juego, lo que le permite entender la perspectiva que se plantea desde la función del rol asumido. Lo anterior lleva necesariamente a tratar de entender la naturaleza social del lenguaje y la naturaleza simbólica de la sociedad; de ahí su profundo interés en la comprensión de la acción social desde el punto de vista del actor, en relación con la vida social. Postula que las personas orientan sus actos hacia las cosas y los otros en función de lo que significan para ellas y que ese significado surge de la interacción social. Esos significados se manipulan y se modifican mediante el proceso de interpretación que las personas realizan a través de la confrontación con las cosas que va encontrando en su devenir.

En el caso de Jean Piaget, lo encontramos en sus investigaciones sobre "La formación del símbolo en el niño" (1946), donde expone cómo la representación cognitiva de los niños sobre las cosas y las personas se construye a través de la imaginación y estrategias como el juego, la imitación y, de forma más avezada, el pensamiento simbólico. Es decir, el entendimiento de los otros es una función simbólica que se ejercita a través de la imitación y del juego. El juego permite el descubrimiento de roles y el intercambio de información con los pares, lo que da pie al tránsito de las representaciones individuales a las representaciones de carácter colectivo.

Ya más específicamente, Piaget ahonda en el tema de la moral en su obra "El criterio moral en el niño" (1932), en la cual explica que el desarrollo moral va aparejado necesariamente con el desarrollo cognitivo, tanto en su procesamiento como en sus niveles de complejidad, debido a que para poder discernir acerca de las reglas, el respeto y lo justo, se va evolucionado de un estadio propiamente egocéntrico a unas condiciones más complejas, donde habrá que considerar el comportamiento propio en función del punto de vista y el comportamiento de los demás. Ubica como pilar fundamental sobre el tema el asunto de la racionalidad o irracionalidad de la moral.

Los trabajos de Henry Wallon son también relevantes al respecto. En su libro "Del acto al pensamiento" (1942) enfatiza que es a través del entendimiento de la complejidad de las relaciones sociales el cómo se va constituyendo la conciencia; es decir, la conciencia se forma a través del ser social. Las actividades como el juego y las labores escolares implican no sólo la reflexión en torno a las reglas de la propia actividad, sino cómo se coordinan esas actividades con los otros participantes. Por lo anterior, los actos iniciales individuales, por su propia naturaleza primaria egocéntrica, son considerados más arcaicos y menos sofisticados, pero esenciales para los que vendrán después. Nos referimos a aquellos actos que por naturaleza difieren de los actos anteriores, ya que requieren necesariamente de la coordinación con los demás.

Asimismo, Robert L Selman desarrolló un modelo explicativo de la capacidad de los seres humanos para ubicar diferentes puntos de vista o perspectivas a través de cinco estadios del desarrollo: la perspectiva social egocéntrica (entre los 3 y 6 años); la perspectiva social subjetiva (a partir de los 7 años); la perspectiva social auto reflexiva (a partir de los 10 años); la perspectiva social mutua (desde los 14 años) y la perspectiva sociológica (después de los 18 años) (Selman, 1980; Gurucharri, Phelps y Selman, 1984). Además de la edad, el desarrollo de estos estadios se asocia con el nivel de las relaciones sociales que establecen las personas y a la par de la interpretación de conceptos como la justicia y la amistad.

De la misma forma, identificó cuatro áreas de las relaciones psicosociales en los niños: las referentes a la persona, a las amistades,

a las relaciones entre pares y a las relaciones padres-hijos (Selman, 1980). Dentro de cada área identificó una serie de dificultades asociadas a la comprensión de dichas relaciones. Por ejemplo, referente a sus amistades, señala cómo los niños van a atravesar una serie de dificultades para entender los procesos de confianza, celos, intimidad y conflicto, dado el complejo nivel de estos procesos.

Existen una serie de temas relevantes en toda teoría del desarrollo moral. El primero concierne a la dicotomía relativismo moral *vs* absolutismo moral. La postura del relativismo moral se basa en evidencias relativas a la variación transcultural de los valores, lo que se ha hecho evidente en los estudios de la teoría del desarrollo cognitivo, que han mostrado los diversos sesgos de clase social y políticos que hacen distintiva la interpretación que se da a dichos valores. Un ejemplo de eso sería el continuo individualismo-colectivismo como rasgo cultural (Hofstede, 1984, 2011; Triandis *et al.*, 1988; Triandis, 1989; Triandis y Suh, 2002; Basabe y Páez, 2017) o los rasgos deseables de género. Dichos estudios han mostrado que no existe un consenso universal acerca de lo que es moral o la forma de actuar ante determinada situación o generar un conjunto de principios morales universales.

La otra perspectiva, la de los universales culturales, argumenta que hay pruebas de la existencia de principios morales a través de todas las civilizaciones. Así, las reglas en los grupos familiares, los principios en toda religión, los tabúes de incesto, la igualdad de derechos de todas las personas, la noción de justicia, serían ejemplos de universales morales (Hogan, Johnson y Emler, 1978).

Se expone que en muchas culturas se encuentran un conjunto similar de reglas acerca de la mentira, el engaño y el robo, entre otros. Además, dichas reglas fijan culturalmente lo que las personas tienen que hacer para sobrevivir. Desde esta perspectiva, la conducta moral tiene que ver con los comportamientos basados en reglas, como obedecer *vs* desobedecer, lo justificable *vs* lo injustificable... y así.

Kohlberg y Candee (1984), por su parte, exponen que en lo referente a la elección moral, hay tres posturas al respecto: utilizar como criterio de moralidad las ideas de la persona, las ideas de la so-

ciudad o un juicio filosófico universal sobre la adecuación moral. Así, la acción moral está determinada por los juicios de la persona. Ésta sería una variación moderna de la idea de Emmanuel Kant (1998) acerca del juicio moral de los comportamientos de las personas, considerando fundamentalmente sus intenciones.

Ello se lleva a cabo mediante dos procesos: un juicio de orden normativo y otro de responsabilidad, donde el primero define qué es justo y el segundo define el papel del actor respecto a lo justo. Estos autores exponen la hipótesis de que en función del incremento del nivel de razonamiento moral hay un incremento en la consistencia entre elección y comportamiento.

Otro abordaje respecto a la moral son los planteamientos de Martin L. Hoffman (1992; 2002), quien defiende la existencia de una transmisión de normas morales y valores dados por las sociedades, las cuales son internalizadas por los individuos con una orientación propia o interna. Este proceso de internalización, expone Hoffman, estará determinado por el nivel de empatía o afecto que le suscitan al sujeto quienes le transmiten estas normas y valores. En consecuencia, los afectos empáticos se vinculan con los principios morales, de tal forma que los principios, en conjunto con el afecto empático, se constituyen como la base de los juicios morales, la elección en las decisiones y los comportamientos de las personas.

Hoffman (1992) enfatiza la relevancia de la empatía sobre los juicios morales y comportamientos de las personas, lo que lo lleva a señalar la importancia de indagar respecto a qué principio moral aplica una persona en una situación determinada; es decir, investigar acerca del sentido cognitivo que la persona tiene respecto a los otros y a la situación que se le plantea y las atribuciones causales subyacentes en el proceso.

Por otra parte, la teoría de las Representaciones Sociales (RS) argumenta que los grupos sociales construyen un significado de justicia de acuerdo con sus ideologías e intereses. Esta noción de justicia legitimaría sus intereses en las relaciones de poder con otros grupos. De ahí que se encontrarían no sólo un significado de justicia en una cultura, sino un pluralismo de significados de los cuales las personas

emplean un significado específico, aquél que les permita regular sus interacciones y comunicaciones en consonancia con su ideología e identidad grupal (Moscovici, 1961).

Los diversos grupos sociales construyen significados acerca de objetos específicos en contextos concretos; de ahí que los objetos pueden tener diferentes significados, dependiendo de los contextos y de los niveles o características de interacción de los grupos en esos contextos (Moscovici, 2001).

Así, las RS son sistemas de creencias, valores y prácticas que conllevan la función de códigos de intercambio dialógico entre los miembros de las comunidades. Son conocimientos de sentido común de valor práctico que se construyen en las prácticas sociales, las cuales están enmarcadas dentro de determinadas instituciones (Jodelet, 1986). De tal forma que las RS son los significados que las personas y grupos confieren a los fenómenos; son construcciones sociales que adquieren estatus de realidades compartidas (Marková, 2012).

Estas realidades implican un orden simbólico que tiene como una de sus funciones el ser un patrón de acción o comportamiento inmerso en un sistema que delimita las interacciones (Wagner y Hayes, 2005). Dichas realidades, debido a la construcción de significados, se constituyen en su mundo natural, en dispositivos semióticos de interacción. Ese sería el proceso subyacente de la socialización de las personas, lo que conlleva de forma inherente la transformación de las estructuras psicológicas.

Ello lleva a argumentar que la teoría es constructivista, dado que tiene como base la interacción entre la persona y los objetos, ya que ambos se construyen y reconstruyen simbólicamente (Barreiro, 2013).

Esto es lo que diferenciaría el abordaje de la construcción de la identidad de las personas desde una psicología del desarrollo y la psicología social: la primera centrándose en la persona y la segunda en una perspectiva grupal o colectiva, ya que las RS entienden que los niños necesariamente tienen que apropiarse de los conocimientos de su grupo para tornarse sujetos sociales.

Esta asunción epistémica de las RS, en cuanto a que los conocimientos se producen colectivamente, va más allá de las posturas epistémico-estructurales que explican los conocimientos sólo en función de la construcción individual de estructuras cognitivas. En el caso de los niños, podemos señalar cómo ellos se van dando cuenta que, para que se cumplan sus deseos, no sólo tienen que expresarlos, sino negociarlos, con sus padres, tutores, maestros, etc.

De la misma forma, la regulación de los comportamientos no es únicamente un atributo individual. En la mayoría de los contextos en los que se desenvuelven las personas la regulación de los actos será producto del cómo perciben que serán vistas esas acciones por parte de los otros y, más aún, de su reacción ante éstas.

Dichas interacciones conllevan limitaciones, restricciones u obstáculos para cumplir con determinados deseos. La vida social permite ir aprendiendo al respecto a través de observar el comportamiento de las personas que nos rodean, o bien, a través de inquirir acerca de lo deseable o no deseable en una situación determinada, entendiendo que los valores y la moral de las personas estarán enmarcadas en la interpretación que sus grupos les den.

Así, en un determinado contexto grupal, se puede interpretar que no es correcto que las niñas o mujeres muestren determinadas partes de su cuerpo o que realicen cierto tipo de actividades, mientras que en otros contextos esos mismos hechos pueden ser interpretados como correctos.

En ese sentido, en un estudio realizado en Lima, Perú, se encontró que, en las RS de los jóvenes acerca de los roles de género y violencia sexual, los insultos, amenazas o piropos no tenían contenido sexual ni eran considerados como formas de violencia sexual (Janos y Espinosa, 2015). En otro estudio comparativo realizado en Argentina y España respecto a las representaciones de los niños acerca de la justicia social en la escuela, se encontró que sus concepciones no se circunscribían a categorías cerradas, sino que se presentaban como un abanico de alternativas de respuestas de menor a mayor grado de justicia social, a partir de la participación en una situación dada de desigualdad (Juanes, 2018).

Ahora bien, podríamos entender, a grandes rasgos, como moral o reglas morales dentro de las relaciones entre las personas, aquellos principios implícitos y explícitos o reglas generales de una convivencia no conflictiva entre las personas, entendiendo esto como aquellas reglas tendientes a que dentro de las relaciones disminuyan los sufrimientos por malas relaciones (Bobbio, 1992). Esto se da a partir de cómo se distinguen o definen los conceptos bueno o malo, lo benéfico y lo dañino, dentro de los grupos y las sociedades.

En ese sentido, nos planteamos conocer con qué contenidos se asocia el concepto de deshonestidad en el contexto de la cultura mexicana por parte de los jóvenes. Para ello partimos de la definición dada por el diccionario de la Real Academia Española al concepto de deshonestidad: "aquello no conforme a razón ni a las ideas recibidas por buenas". El proyecto de investigación abarca varias regiones del país. Para este escrito reportaremos sólo lo referente a dos ciudades: Ciudad Juárez, Chihuahua y Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. La primera ubicada en el norte del país, frontera con los Estados Unidos de América, y la segunda ubicada en el sur de país, capital del estado que es frontera con Guatemala.

MÉTODO

Sujetos

Participaron 283 estudiantes: 168 (59 %) de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ) y 115 (41 %) de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH) con una edad promedio de 21 años. La distribución por sexo fue: hombres 90 (32 %) y mujeres 193 (68 %).

Instrumento

Se elaboró un primer cuestionario *ad hoc* para la presente investigación por parte del primer autor, el cual fue revisado por los coautores previo a su aplicación. Consta de una primera sección

donde se recogen datos sociodemográficos como edad, sexo y lugar de residencia, entre otros. Posteriormente se indaga a través de preguntas abiertas y cerradas acerca de la percepción de la deshonestidad con 18 preguntas que van dirigidas a diversos entornos de los participantes como la familia, las amistades, la colonia o barrio, la sociedad y la persona misma. Las preguntas fueron formuladas con base en una revisión de la literatura respecto al tema, e intentando en un primer momento plantearlas de forma abierta para recoger toda la información posible. Otras preguntas fueron formuladas, ya sea en escala dicotómica, para indagar sobre la ausencia o presencia del indicador, o bien en escala tipo Likert, para conocer el nivel de presencia del tema a indagar.

Procedimiento

La aplicación se realizó de forma grupal en el salón de clase; se explicó el objetivo de la investigación y se hizo saber acerca del anonimato y confidencialidad de los datos. La persona responsable de la aplicación estuvo presente en todo momento para apoyar a los participantes en caso de dudas.

Análisis

Se realizaron análisis de contenido para las preguntas abiertas. En este procedimiento colaboraron tres investigadores, los cuales de forma independiente categorizaron las respuestas a cada pregunta abierta. Posteriormente, se cotejaron las categorizaciones y se retomaron aquellas con un nivel de acuerdo 3 de 3. Con las restantes preguntas se pidió que volvieran a categorizar las respuestas; en esta segunda categorización en general se coincidió en las categorías propuesta, las cuales fueron asumidas para la elaboración de la base de datos. Se realizaron análisis descriptivos con el objetivo de conocer las frecuencias y porcentaje en las variables. Asimismo, se realizaron análisis de Chi-cuadrado para contrastar por ciudad los ítems del cuestionario.

RESULTADOS

Inicialmente mostramos los resultados del análisis descriptivo referente a la pregunta “Desde tu punto de vista, ¿cuáles serían las causas que llevan a las personas a ser deshonestas?” Podemos ver en la tabla 1 que las respuestas con mayor mención (37 %) fueron aquellas relacionadas con la categoría “evitar problemas-miedo al rechazo-presión social”. La segunda categoría más mencionada (21 %) fue “por cultura-costumbre-conveniencia” y, con un puntaje muy cercano a la anterior (20 %), la categoría “falta de valores-egoísmo-dinero”.

La siguiente categoría en puntaje (14 %) fue “desconfianza-inseguridad” y, por último, con el menor puntaje (6 %) la categoría “impresionar-hacer daño”. Una vez localizadas las causas del porqué se considera que las personas tienden a ser deshonestas, y con el objetivo de contrastar por localidad, realizamos un análisis de Chi-cuadrado. En el resultado se aprecia que no existen diferencias significativas ($p=.528$) entre los participantes de las dos ciudades. En ambos casos las categorías más mencionadas corresponden a lo encontrado en el análisis descriptivo.

Tabla 1. Causas percibidas de la deshonestidad en las dos ciudades estudiadas.			
	Ciudad Juárez %	Tuxtla Gutiérrez %	Total %
Desconfianza / Inseguridad	16.7	11.3	14.5
Por cultura / Costumbre / Convivencia	21.4	20.9	21.2
Evitar problemas / Miedo al rechazo / Presión social	37.5	36.5	37.1
Falta de Valores / Egoísmo / Dinero	17.9	25.2	20.8
Impresionar / Hacer daño	6.5	6.1	6.4
Total	100	100	100
χ^2	3.179		
p	.528		
<i>Fuente: elaboración propia tomando como base los datos recogidos.</i>			

Realizamos una pregunta similar a la primera con diferente redacción para contrastar respuestas a las dos preguntas: “¿Qué piensas del porqué las personas son deshonestas?”. Consideramos interesante que, ante esta pregunta, las categorías encontradas tuvieron cierta semejanza. Los resultados respectivos los vemos en la tabla 2. En este sentido, las respuestas más mencionadas refieren a que las personas que son deshonestas consideran eso como algo natural-normal (38 %). En segundo término, se encontraron motivos personales como miedo, necesidad, egoísmo o falta de amor propio (24 %). La tercera respuesta más mencionada fue aquella que alude al beneficio sin consecuencias negativas para ellas-ellos. Enseguida contrastamos esas respuestas entre los participantes de ambas ciudades, arrojándose diferencias sin significancia estadística ($p=.294$). En ambas ciudades las categorías más mencionadas fueron similares.

Tabla 2. Atribuciones causales de la deshonestidad en las personas en las dos ciudades estudiadas.			
	Ciudad Juárez %	Tuxtla Gutiérrez %	Total %
Lo hacen por motivos personales como miedo, necesidad, egoísmo, falta de amor propio	23.2	26.1	24.4
Lo hacen por recibir un beneficio sin consecuencias negativas para ellos	19.6	20.0	19.8
Lo consideran como algo natural-normal, sus valores se lo permiten	36.3	41.7	38.5
No entienden que no es válido ser así, que es malo	20.8	12.2	17.3
Total	100	100	100
χ^2	3.715		
p	.279		
<i>Fuente: elaboración propia tomando como base los datos recogidos.</i>			

Posteriormente, se plantearon una serie de preguntas para ver la cercanía cultural de los participantes con la deshonestidad, iniciándose con el entorno familiar. La pregunta planteada fue la siguiente “En tu entorno familiar, ¿consideras que se han dado actos de deshonestidad?”. La tabla 3 nos muestra los resultados. Podemos ver

que un 60.22 % de los participantes mencionaron que sí se han dado actos de deshonestidad en su entorno familiar. También aquí se realizó un análisis de Chi-cuadrado entre la variable ciudad donde viven los participantes y las respuestas de la pregunta en cuestión (tabla 3), sin que se encontraran diferencias significativas ($p=.064$) entre los participantes de las dos ciudades. Pero podemos considerarlas tendencialmente significativas por el valor de P. Vemos que el 66.1 % de los participantes de Tuxtla Gutiérrez mencionaron que en su entorno familiar sí se habían presentado actos de deshonestidad, en comparación con el 56.2 % de Ciudad Juárez.

Tabla 3. Actos de deshonestidad en el entorno familiar de los participantes.			
	Ciudad Juárez %	Tuxtla Gutiérrez %	Total %
Sí	56.2	66.1	60.2
No	43.8	33.9	39.8
χ^2	2.78		
p	.64		
<i>Fuente: elaboración propia tomando como base los datos recogidos.</i>			

La pregunta siguiente se planteó para indagar respecto a cuáles habían sido los actos de deshonestidad que se habían dado dentro del entorno familiar. La respuesta más mencionada fue que los miembros de la familia tendían a mentir (55 %), seguido de hacer chismes-ocultar o manipular información respecto a otros miembros (33 %). En menor medida mencionaron el robo de dinero o propiedades de otros miembros de la familia (.62 %).

Luego se planteó la pregunta de cercanía cultural de los participantes con la deshonestidad en su entorno de amistades. La pregunta planteada fue la siguiente: "En tu entorno de amistades, ¿consideras que se han dado actos de deshonestidad?". Se observa en la tabla 4 que 71.89 % de los participantes respondieron afirmativamente a la pregunta. Ese resultado se comparó entre los participantes de las dos ciudades, sin encontrarse diferencias significativas ($p=.413$).

Tabla 4. Actos de deshonestidad en el entorno de amistades de los participantes.			
	Ciudad Juárez %	Tuxtla Gutiérrez %	Total %
Sí	71.1	73.0	71.9
No	28.9	27.0	28.1
χ^2	.129		
p	.413		
<i>Fuente: elaboración propia tomando como base los datos recogidos.</i>			

Se planteó una siguiente pregunta para indagar respecto cuáles habían sido los actos de deshonestidad que se habían dado dentro del entorno de sus amistades, encontrándose que “mentir-ocultar-información-chismes” fue la categoría más frecuente (42.91 %), seguida de “hipócritas-egoístas-aparentar-no cumplir promesas” (36.17 %) y “robar-hacer trampa-no pagar deudas y dañar propiedades” (20.92 %).

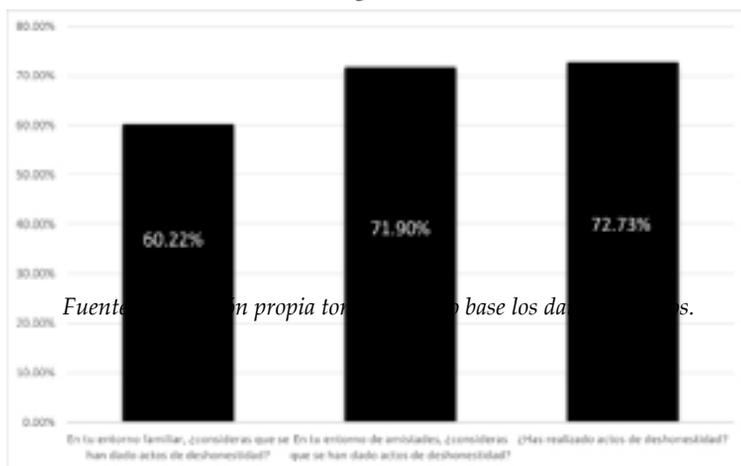
Por último, se les preguntó a los participantes si ellos mismos habían realizado actos de deshonestidad. La mayoría de los participantes respondió afirmativamente (72.73 %). Al contrastarse esta respuesta por ciudad se observó una diferencia no significativa, aunque tendencial ($p=.063$), mostrada en la tabla 5.

Tabla 5. Actos de deshonestidad cometidos por los participantes en las dos ciudades estudiadas.			
	Ciudad Juárez %	Tuxtla Gutiérrez %	Total %
Sí	69.1	78.2	72.7
No	30.9	21.8	27.3
χ^2	2.75		
p	.06		
<i>Fuente: elaboración propia tomando como base los datos recogidos.</i>			

Para resumir, los principales resultados se ilustran en la figura 1, en donde se alcanza a apreciar que la percepción de deshonestidad

es mayor en lo que atañe a la persona (72.73 %), seguida del entorno de amistades (71.89 %) y la sociedad (71.63 %). La percepción de deshonestidad en la familia apareció con el menor porcentaje (60.22 %).

Figura 1



DISCUSIÓN

Nuestro estudio nos ha permitido ver que la percepción que se tiene por parte de los jóvenes acerca de la deshonestidad es que ésta se encuentra presente en un alto nivel en su contexto, y que esto atañe a los diversos grupos sociales que los rodean.

Encontramos también que mencionan que las causas que ellos piensan que llevan a las personas a realizar este tipo de actos son “evitar problemas, miedo al rechazo, presión social”. Además de “por cultura, costumbre, conveniencia” y, en menor medida, “falta de valores, egoísmo y dinero”. Por otra parte, consideran que lo que piensan las personas que realizan este tipo de actos está relacionado con que lo consideran como algo natural o normal, o bien, que lo hacen por motivos personales como miedo, necesidad, egoísmo o falta de amor propio y, en menor medida, por recibir un beneficio sin sufrir consecuencias negativas.

Estos resultados nos hacen ver que la deshonestidad se asocia básicamente con evitarse problemas dentro del entorno social y no ser estigmatizado dentro del grupo o grupos de pertenencia. Por otra parte, al ser considerada la deshonestidad como algo normal o natural, facilita su empleo dentro de las diversas situaciones de vida en las cuales la persona se vea dificultada, ya que la deshonestidad se emplea como una herramienta social, la cual busca no alterar la armonía del endogrupo y la imagen que la propia persona guarda dentro de éste. Esto, asociado a salvaguardar la autoestima y la imagen personal dentro del propio grupo y evadir la confrontación producto del comportamiento no deseado de acuerdo con las normas grupales, ya que romper las normas grupales afecta el estatus de la persona dentro del grupo y atenta contra su cohesión (Basabe y Páez, 2017).

Por ejemplo, aquel hijo que miente respecto a tomar dinero de la familia sin su autorización, porque sabe que eso lo llevaría a confrontarse con sus padres y hermanos y, probablemente, a que los padres mismos se confronten respecto a la responsabilidad de haber criado a un hijo con esos valores. Esto es debido a que en culturas colectivistas como la nuestra se enfatizan los deberes y derechos que conllevan la pertenencia normativa a los grupos adscritos. Asimismo, la omisión de información, el encubrimiento y la mentira buscan mantener artificialmente la armonía del grupo; además, es importante recordar cómo la armonía se considera el núcleo de la felicidad individual y social, asociadas con los niveles intra e interpersonales.

Por otra parte, si bien los participantes son estudiantes universitarios, y por ello representan una minoría de la juventud y, en general, de su entorno social, las escasas diferencias encontradas en ambas ciudades (una de la frontera norte y otra de la frontera sur del país) con respecto a la percepción y prácticas relacionadas con la deshonestidad, pueden ser un indicador del arraigo y extensión de esas ideas en el sistema de creencias de la sociedad mexicana. Asimismo, el hecho de que esas percepciones se hayan encontrado ampliamente compartidas por los jóvenes es una muestra de la resistencia al cambio de ese sistema de representaciones.

REFERENCIAS

- BALDWIN, A.L.; KALHOURN, J. y BREESE, F.H. (1945). Patterns of Parent Behavior. *Psychological Monographs*, 58, 3. doi: 10.1037/h0093566.
- BARREIRO, A. (2013). Ontogenesis of Social Representation of Justice: Personal Conceptualization and Social Constraints. *Papers on Social Representations*, 22, 13.1-13.26.
- BARREIRO, A. (2018). Representaciones sociales, prejuicio y relaciones con los otros: la construcción del conocimiento social y moral. Buenos Aires: Editorial Universitaria.
- BASABE, N. y DARÍO PÁEZ, D. (2017). Cultura, cognición y emoción: investigaciones en valores y emociones a través de los individuos, los grupos y las organizaciones. En J.F. Morales, C. Martínez-Taboada y J.J. Arrospide (2017). *Innovación, transparencia y comunicación en grupos y organizaciones: influencia de las aportaciones teóricas y metodológicas de Sabino Aystarán*. Madrid: Editorial Sanz y Torres.
- BENEDICTO, R. (1959). *Patterns or Culture*. Boston: Houghton Mifflin.
- BOBBIO, N. (1992). Política y moral. *Revista Nexos*, abril, N°1, 172.
- ETCHEZAHAR, E. (2018). El sexismo ambivalente y su estudio en adolescentes. En Alicia Barreiro (Comp.), *Representaciones sociales, prejuicio y relaciones con los otros: la construcción del conocimiento social y moral*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.
- GURUCHARRI, C.; PHELPS, E. y SELMAN, R. (1984). Development of Interpersonal Understanding: A Longitudinal and Comparative Study of Normal and Disturbed Youths. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 52(1), 26-36. <https://doi.org/10.1037//0022-006x.52.1.26>
- HAWLEY, P.H.; LITTLE, T.D. y PASUPATHI, M. (2002). Winning Friends and Influencing Peers: Strategies of Peer Influence in Late Childhood. *International Journal of Behavioral Development*, 26(5), 466-474. <https://doi.org/10.1080/01650250143000427>
- HOFSTEDE, G. (1984). *Culture's Consequences: International Differences in Work Related Values*. Londres: Sage Publications.
- HOGAN, R.; JOHNSON, J.A. y EMLER, N.P. (1978). A Socioanalytic Theory of Moral Development. En Damon, W. (Ed.).

- New Directions for Child Development. San Francisco: Jossey Bass Publishers.
- HOFFMAN, M.L. (1987). La aportación de la empatía a la justicia y al juicio moral. En N. Eisenberg y J. Strayer (Eds.). *La empatía y su desarrollo*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- HOFFMAN, M.L. (1992). *Desarrollo moral y empatía: implicaciones para la atención y la justicia*. Barcelona: Idea Books.
- HOFSTEDE, G. (2011). Dimensionalizing Cultures: The Hofstede Model in Context. *Online Readings in Psychology and Culture*, 2(1). <https://doi.org/10.9707/2307-0919.1014>
- JANOS, E. y ESPINOSA, A. (2015). Representaciones sociales sobre roles de género y su relación con la aceptación de mitos y creencias sobre la violencia sexual. *Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, 10(33), 3-13.
- JODELET, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En Moscovici, S. (Ed.), *Psicología Social II*, (469-404). Barcelona: Paidós.
- JUANES, A. (2018). Representaciones de la justicia social en estudiantes de educación primaria: un estudio comparativo entre España y Argentina. En Alicia Barreiro (Comp.), *Representaciones sociales, prejuicio y relaciones con los otros: la construcción del conocimiento social y moral*. Buenos Aires: UNIPE: Editorial Universitaria.
- KANT, I. (1998). *Lecciones de ética*. Barcelona: Crítica.
- KOHOLBERG, L. (1980). *The Meaning and Measurement of Moral Judgement*. Worcester: Clark University Press.
- KOGLBERG, L. y CANDEE, D. (1984). The Relationship of Moral Judgment to Moral Action. En L. Kohlberg (1984). *Essays on Moral Development. Vol. 2: The Psychology of Moral Development*. San Francisco: Harper and Row.
- MARKOVÁ, I. (2012). Social representations as an anthropology of culture. En J. Valsiner (Ed.), *The Oxford Handbook of Culture and Psychology*. New York: Oxford University Press.
- MEAD, G.H. (1934). *Mind, Self, and Society*. Chicago: University of Chicago Press.
- MOSCOVICI, S. (1961). *La Psychanalyse, son Image et son Public*. París: PUF.
- MOSCOVICI, S. (2001). Why Theory of Social Representations? En K. Deaux y G. Philogène (Eds.), *Representations of the Social*. Oxford: Blackwell.
- PIAGET, J. (1982). *La formación del símbolo en el niño*. México: Fondo de Cultura Económica.

- PIAGET, J. (1984). El criterio moral en el niño. Madrid: Martínez Roca.
- PIAGET, J. (1932). Le Jugement Moral chez L'Enfant. París: Preses Universitaires de France.
- PRESSLEY, M. y HARRIS, K.R. (2006). Cognitive Strategy Instruction: From Basic Research to Classroom Instruction. En P.A. Alexander y P.H. Winne (Eds.), Handbook of Educational Psychology (2a. ed.). 265-286. Mahwah, NJ: Erlbaum.
- SELMAN, R.L. (1980). The Growth of Interpersonal Understanding: Developmental and Clinical Analyses. New York, Academic Press.
- TRIANDIS, H.C.; BONTEMPO, R.; VILLARREAL, M.J.; ASAI, M. y LUCCA, N. (1988). Individualism and Collectivism: Cross-Cultural Perspectives on Self-Ingroup Relationships. Journal of Personality and Social Psychology. 54(2), 323-338. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.54.2.323>
- TRIANDIS, H.C. (1989). The Self and Social Behavior in Differing Cultural Contexts. Psychological Review. 96(3), 506-520. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.96.3.506>
- TRIANDIS, H.C. y SUH, E.M. (2002). Cultural Influences on Personality. Annual Review of Psychology. 53(1), 133-160. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.53.100901.135200>
- WAGNER, W. y HAYES, N. (2005). Everyday Discourse and Common Sense. The Theory of Social Representations. New York: Palgrave MacMillan.

Javier ÁLVAREZ-BERMÚDEZ

Profesor-investigador en la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Doctor en Psicología Social en la Universidad del País Vasco. Intereses de investigación: representaciones sociales en temas de la psicología de la salud, estilos de vida y violencia social.

Correo E.: jabnl@hotmail.com

Dolores Guadalupe VIDAL-LÓPEZ

Profesora de tiempo completo adscrita al Instituto de Ciencias Biológicas de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Una de sus líneas de investigación es sobre comportamiento experimental y social.

Correo E.: lolita.vidal@unicach.mx

Rogelio RODRÍGUEZ-HERNÁNDEZ

Profesor de tiempo completo adscrito al programa de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez desde el año 2012. Su línea de investigación principal se relaciona con los sistemas de apoyo en poblaciones en situaciones de vulnerabilidad y la violencia de pareja.

Correo E.: rogelio.rodriguez@uacj.mx